

## RESEÑA DE LIBROS

IRVING S. FRIEDMAN, *Inflation, a World-wide Disaster*, Boston, Houghton Mifflin Co., 1973, 378 pp.

El objetivo central de este libro es hacer una revisión de las causas y las repercusiones del proceso inflacionario desde el punto de vista económico, político y social. Para el autor, la inflación tiene en la actualidad las características de un fenómeno global, y ha adquirido tal gravedad y magnitud que su solución requiere de una verdadera coordinación de acciones a nivel nacional e internacional.

El autor comienza por hacer un inventario de los diversos factores que durante los últimos treinta años se han combinado para dar lugar a un permanente desequilibrio entre la oferta y la demanda. En su opinión, la comprensión de las raíces del persistente proceso inflacionario es una condición indispensable para poder seleccionar las medidas que efectivamente pueden contribuir a su solución. Hasta ahora, muchas de las explicaciones se han referido más a las manifestaciones que a las causas originarias del problema. Esto se refleja en el hecho de que las medidas gubernamentales encaminadas a controlar precios y salarios han sido insuficientes, ya que solamente actúan al final del proceso productivo. Aunque en principio la introducción de controles de precios y salarios significa el reconocimiento de una discrepancia entre oferta y demanda, en la práctica se soslaya el problema central, con la esperanza de que los controles eliminarán paulatinamente el desequilibrio.

Desde la segunda Guerra Mundial se han conjugado una serie de fuerzas expansionistas, cuya magnitud no había tenido precedente: en primer lugar, los gastos de consumo, cuyo nivel se había contenido durante la guerra, se vieron incrementados considerablemente debido principalmente a dos razones: la utilización de los ahorros acumulados, y la expansión del llamado *consumerismo*, el cual ha sido en buena parte reflejo de la implantación de patrones de consumo norteamericanos a escala internacional; el creciente papel del estado, tanto desde el punto de vista del bienestar social, como de su participación en las recaudaciones fiscales y en los gastos de consumo e inversión; la influencia de la guerra fría, reflejada en el considerable aumento de los gastos militares y estratégicos; el surgimiento de nuevos estados, y la existencia de crecientes necesidades de ayuda financiera y tecnológica para los países en desarrollo.

En el campo monetario se buscó el establecimiento de un sistema de cooperación internacional, lo cual se materializó en la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Uno de los objetivos centrales era evitar el caos monetario sufrido durante los años treinta debido a los intentos de las distintas potencias de defender sus economías a través de la devaluación de sus respectivas unidades monetarias. Se pensaba entonces que el abaratamiento de las exportaciones y el desaliento de importaciones competitivas sería un incentivo importante para aumentar la actividad económica y hacer frente a los problemas de desempleo y depresión. Esta posición contrastaba con la práctica casi universal de fines del siglo XIX y principios del XX, de mantener fijo el valor de las unidades monetarias con respecto al oro. De modo que la tasa de cambio tenía un papel "neutral", y la posibilidad de lograr ventajas competitivas dependía de la eficiencia relativa de los países.

En esencia, la concepción que prevalecía era que el déficit de ciertos países se compensaba con el superávit de otros, y los movimientos de oro eran, en última instancia, la forma de financiar los déficits. Dentro de las reglas establecidas, la modificación del tipo de cambio no se consideraba un instrumento viable para hacer frente a los problemas de balanza de pagos.

En 1944, se pensó en la conveniencia de tener un fondo internacional para ayudar a los países deficitarios a restablecer el equilibrio de sus balanzas de pagos sin necesidad de recurrir a medidas "destructivas" del comercio internacional, como era el uso competitivo de devaluaciones. En el acuerdo de Bretton Woods se estableció que las tasas de cambio serían fijas, y la modificación de las mismas sería objeto de consulta y decisión internacional. Adicionalmente se contemplaba la posibilidad de introducir Programas de Estabilización en los países deficitarios.

A escala internacional, la operación de fuerzas expansionistas, cuya magnitud e influencia no tenían antecedentes históricos, contribuyó a aumentar la complejidad del sistema monetario internacional. En el fondo, como subraya el autor, estaba el hecho de que la escasez de bienes en relación a su demanda se iba convirtiendo en un fenómeno global. Desafortunadamente la concepción del problema inflacionario era muy parcial. Se pensaba que se trataba de un desajuste temporal y aislado, debido principalmente a factores monetarios. A todo esto se agregaba la falsa concepción de que los objetivos de evitar el desempleo y mantener la estabilidad de precios eran metas alternativas. En opinión del autor, la coexistencia de bajos niveles de desempleo y utilización plena de la capacidad no significan la generación de presiones inflacionarias. O sea que no necesariamente hay una contradicción entre los objetivos de empleo y estabilidad de precios. Este punto de vista se contrapone al de que la inflación podría evitarse aceptando mayores niveles de desempleo. En este sentido Friedman argumenta que la evidencia estadística por sí misma, no permite concluir que la relación entre inflación y desempleo sea de carácter inevitable.

En los capítulos IV y V se hace una relación de los efectos perjudiciales del proceso inflacionario persistente sobre diferentes aspectos de la estructura económica, política y social. Se enfatiza su influencia en las expectativas de los consumidores y los inversionistas; su impacto en los mercados monetarios y de capital, al alentar las actividades especulativas; así como la creciente vulnerabilidad de las instituciones y el clima de desconfianza y mal-estar social derivado del aumento constante de precios y la aparente incapacidad de las autoridades para dar una respuesta al problema.

En el último capítulo se consideran las repercusiones sobre el sistema monetario internacional y los últimos acontecimientos que han acompañado la crisis monetaria de 1971. Se menciona que hasta fines de la década de los cincuenta el sistema monetario funcionó relativamente bien. La decisión de Estados Unidos de mantener el precio del oro a 35 dólares la onza se consideraba razonable desde el punto de vista de las tasas de cambio.

Con la introducción de la libre convertibilidad de monedas europeas en 1958 se inicia el ocaso del sistema monetario establecido en 1944. Esta medida, sin duda, estimuló los movimientos comerciales y de capital entre países. Aunque también aumentó las posibilidades de déficit en varios países. Otro factor que contribuyó a aumentar la liquidez internacional fue el acuerdo de diez países industriales para incrementar los recursos crediticios del FMI, en 1962. Se pensaba que el déficit de la balanza de pagos norteamericana tendría un carácter temporal de modo que su eliminación acarrearía problemas de liquidez. La experiencia, sin embargo, mostró que el supuesto era inexacto y, durante los años sesenta, en vista de la continua tasa de inflación en los Estados Unidos y del aumento relativo del precio de sus exportaciones, existían ya serias dudas sobre la competitividad de la economía norteamericana, y su capacidad para superar eventualmente los problemas de

balanza de pagos. Para 1965, las reservas de oro de Estados Unidos ya no eran suficientes para hacer frente a las posibles demandas de oro, y la conveniencia de mantener dólares como reserva en los bancos centrales empezó a cuestionarse.

En 1970, se introdujeron los Derechos Especiales de giro, con el fin de aumentar los recursos del FMI disponibles para financiar a los países deficitarios. Ésta era una medida tendiente a eliminar el posible interés de ciertos países en mantener el déficit de la balanza de pagos norteamericana, como medio para enfrentar las necesidades de liquidez internacional, y para incrementar sus propias reservas monetarias. Para esta época se tenía ya el convencimiento de que la importancia del dólar en el sistema monetario internacional necesariamente tendría que declinar, al igual que como había sucedido antes con la libra.

Finalmente, en 1971, el sistema monetario hizo crisis. Varios países modificaron sus tipos de cambio sin previo acuerdo del FMI. Y en agosto de este año se suspendió la libre convertibilidad de dólares en oro, terminándose así con la era de Bretton Woods.

En opinión del autor, una de las principales lecciones de la crisis de 1971-72 ha sido el convencimiento de la necesidad de que las tasas de cambio tengan un nivel *realista y estable*. Sin embargo, para esto es un requisito indispensable la eliminación del persistente proceso inflacionario. En la medida en que este proceso continúe, no puede haber certeza de que se mantendrán las tasas de cambio.

En opinión del autor, la única forma de poder lograr una disminución de las presiones inflacionarias es a través de programas de acción a escala nacional e internacional. Entre las medidas sugeridas en el segundo campo están: el aumento de la producción de bienes y servicios; la mejor distribución del consumo entre países; la promoción de ahorros en los países industrializados y su utilización en los países en desarrollo, a través de mayor asistencia técnica y financiera. Todo esto será posible en la medida que las grandes potencias tengan la firme decisión de eliminar el persistente proceso inflacionario. A escala nacional se necesitaría llevar a cabo una verdadera *administración de la demanda*, a través del control de los gastos de consumo y de inversión, tanto del sector público como del privado.

El autor reconoce la dificultad de llevar a cabo una acción más racional, y enfatiza la importancia de promover una mayor comprensión de las causas del fenómeno inflacionario. Ésta es una condición esencial para poder llevar a cabo los cambios institucionales que permitirán hacer frente a este grave problema.

El libro que se comenta es de sumo interés y de gran actualidad. Constituye un intento importante de enfocar el problema inflacionario desde una perspectiva más amplia. Tiene sin embargo la limitación de que, dada la rapidez con que están ocurriendo cambios en el sistema monetario internacional, el final de la historia está aún por contarse.

SOFÍA MÉNDEZ VILLARREAL  
*El Colegio de México*

G. L. S. SHACKLE, *The Years of High Theory. Invention and Tradition in Economic Thought, 1926-1939*, Londres, Cambridge University Press, 1967, 387 pp.

Esta obra del profesor Shackle reúne cuidadosamente los acontecimientos científicos de un período de grandes innovaciones en la teoría económica. En 1926 Piero Sraffa inició, o más bien revivió la polémica sobre el supuesto de competencia perfecta y la existencia de economías de escala. Este acon-

tecimiento marca para el autor el principio del período. En 1939, fin del período, Sir Roy Harrod estableció formalmente el vínculo entre el multiplicador y el acelerador de la teoría keynesiana, y sentó así las bases de un cuerpo de teorías del crecimiento. En los trece años quedan comprendidos grandes esfuerzos por desarrollar y depurar la teoría económica. Pareto, Hicks, Slutsky, Barone, Yntema, J. Robinson, Chamberlin, Keynes, Myrdal, Harrod y Leontief y muchos otros autores desarrollaron en ese período su actividad científica más trascendente.

El libro del profesor Shackle es para el académico, escrito por un académico. Es una obra hecha con gran paciencia y meticulosidad, en la que se palpa la enorme dificultad que implica conjugar en un solo relato la teoría y su historia.

El libro describe una parte del doloroso proceso de creación de una teoría, y la minuciosidad del autor en la reconstrucción de dicho proceso es impresionante. Establece comparaciones, articula los argumentos de varios autores y hace penetrar al lector en un alud de razonamientos, amenazados a cada paso por la paradoja y por conceptos resbaladizos. La capacidad de interpretación del profesor Shackle es asombrosa, como es también su habilidad para comparar las afirmaciones y poner en descubierto las implicaciones de los razonamientos de cada autor. Con estas cualidades, la descripción del profesor Shackle se antoja también como el relato de un árbitro de controversias y polémicas.

En el relato se hace patente la enorme fragmentación de los esfuerzos de los teóricos y la consiguiente dificultad para poder unificar los descubrimientos de cada uno. La lectura requiere de un gran esfuerzo por parte del lector, y requiere también consultas paralelas, sin las cuales resulta imposible penetrar en los razonamientos o en la descripción de las controversias.

Sería muy difícil esquematizar en una simple reseña el contenido de la obra, y honestamente sería igualmente difícil criticarla, por ello tan sólo se puede insinuar el contenido de cada capítulo sin llegar a hacer justicia a su verdadero contenido al tratamiento que da Shackle a cada uno.

Paso por paso, se muestra el descubrimiento y la maduración de los criterios para establecer rigurosamente la existencia del equilibrio de la empresa, el equilibrio particular y el equilibrio pleno. La larga discusión alrededor de las causas que determinan el tamaño de la empresa y, lo más importante, el análisis del equilibrio en condiciones de monopolio.

El autor señala desde el principio la gran resistencia de los teóricos por zafarse de los supuestos de competitividad del mercado y ve en Hicks y Allen<sup>1</sup> que "...paradójicamente, sus escritos miran constantemente hacia el pasado, y buscan simplemente adaptar y completar las viejas estructuras, no descartarlas". Ubica esta actitud en la muy arraigada tradición de la economía del conocimiento perfecto, donde las épocas victoriana y edwardiana se reflejan en el pensamiento científico.

La supervivencia de la teoría del valor se vio amenazada, y en la polémica los "marshalianos" D. Robertson y Shove quienes "...examinaban el mundo existente en un espíritu de respeto..." se enfrentaron a una lógica más implacable, menos blanda, la de J. Robinson. Chamberlin da luego a la cuestión un enfoque diferente, pero en muchos sentidos equivalente al de J. Robinson.

Hicks y Allen construyeron luego una teoría más formal y unificada de la conducta del consumidor. Su obra se apoyaba en los trabajos de Pareto, Barone y Slutsky, poco leídos por el público de habla inglesa. Shackle considera a Hicks un gran tecnólogo; el cambio estaba puesto, y Hicks y Allen

<sup>1</sup> J. Hicks y R. Harrod, "A Reconsideration of the Theory of Value", *Económica*, 1968.

elaboraron el análisis de las curvas de indiferencia como uno de "...esos notables inventos de nomenclatura que casi pueden pensar por sí mismos".

Con Wicksell, Lindahl y Myrdal surge el análisis del equilibrio monetario. El papel del dinero da lugar a una reconsideración de la igualdad entre oferta y demanda, y Myrdal introduce los conceptos de *ex ante* y *ex post* en la definición y la explicación del comportamiento de las variables. Plantea la noción de las motivaciones para invertir en el contexto de la tasa de interés, del flujo de bienes de inversión y la eficiencia marginal del capital. En todo esto se apoya una teoría del mercado de capitales.

Sobre Keynes el libro se extiende mucho más. Nos dice que la Teoría General es un intento "...de teoría racional de un campo de conducta que por la naturaleza de sus términos sólo podría ser semirracional. Pero los economistas sobrios enarbolando una fe en la calculabilidad de los asuntos humanos..." no la entendieron así "...Quisiera interpretar la Teoría General como un manual más de aritmética política. La teoría económica había sido la teoría de un mundo ordenado y razonable donde lo que se planea es lo que sucede". El desempleo es la consecuencia y el reflejo del desorden. Una teoría del desempleo es necesaria e inevitablemente una teoría del desorden. ¿Cómo conciliar la concepción de la economía como ciencia que estudia la escasez, con el fenómeno de subutilización de los recursos? Para la teoría, la existencia de desempleo involuntario y su efecto constituyen una innovación. El hecho de que las economías son monetarias, es decir, el papel del dinero como elemento de desajuste, fue por primera vez reconocido con el empleo. La influencia del dinero en el uso de los factores y en la determinación del nivel de precios fue introducida en el análisis del equilibrio; igual sucede con la teoría del multiplicador y su influencia sobre la política de la época y toda la controversia alrededor de su efecto sobre los precios, al hablar de una política de obras públicas superimpuesta a la inversión inducida. Al describir la teoría de la preferencia por la liquidez y luego los mercados de crédito, el profesor Shackle establece importantes diferencias entre la formulación de Keynes y las interpretaciones de Bertil Ohlin, en varios puntos radicalmente opuestos, en especial en relación con el concepto del tiempo en el análisis de la escuela sueca.

La obra prosigue con un análisis de la teoría del desarrollo, con la primera discusión de "dinámica formal" —como llama Shackle a este capítulo— donde se establece la relación entre el multiplicador y el acelerador. De aquí surge la ecuación fundamental de Harrod que relaciona la tasa de crecimiento del producto, la relación capital-producto marginal y la tasa de ahorro. En estos años de fines de los treinta palideció la teorización sobre los ciclos económicos. El artículo de Harrod fue después refinado por él mismo, por Kalecki, Samuelson y Kaldor. El artículo de Harrod fue el primero de lo que Shackle llama el período de los modelos "keynescos" de la macroeconomía.

Sigue el penúltimo capítulo sobre el *tableau economique* de Leontief, a quien ubica dentro de la tradición walrasiana, que consiste en concebir a la economía como un sistema cerrado de ecuaciones. Exalta el gran logro de Leontief en *The Structure of the American Economy* en descifrar el comportamiento de la economía con gran cuidado y paciencia.

El profesor Shackle concluye su libro con una especie de ensayo de tono kantiano sobre el origen de las teorías y las motivaciones de los científicos que las hacen. Aquí nos habla sobre las preocupaciones de cada época y la actividad de los científicos. Sostiene que para Walras, Pareto, Jevons y otros economistas de su tiempo sus preocupaciones fueron eminentemente académicas. Para Wicksell, Keynes, Kahn y otros fue la consecuencia de la falta de información de quienes toman decisiones, lo que los movió.

En cuanto al método, llama la atención sobre la inclinación de los mate-

máticos a ver la economía como el estudio de mecanismos. Nos habla de tres niveles de pensamiento; el de los objetos reales, personas, instituciones y eventos; el de la lógica o el razonamiento puro y, por último, del nivel intermedio de los nombres, que vinculan los elementos del mundo real con las entidades de la "máquina abstracta".

Insiste el autor en que uno de los aspectos vitales del proceso de innovación científica es su aspecto destructivo. Se observa en los practicantes de tal proceso, la fe piadosa por los paradigmas y el descontento por ello "...La invención sin la tradición es inerte".

Y así concluye el libro, cuya lectura requiere un gran esfuerzo. El lenguaje es oscuro. Es el de un erudito preocupado en extremo por la precisión de los calificativos y por la fidelidad de la interpretación. Ciertamente su lectura es obligada para profesores e investigadores de la economía. De la obra se aprende y se obtiene un entendimiento claro del camino a seguir en la construcción de teorías.

ADALBERTO GARCÍA ROCHA  
*El Colegio de México*

LOUIS HENRY, *Démographie: Analyse et Modèles*, París, Librairie Larousse, Sciences Humaines et Sociales, 1972. 341 pp.

El autor, jefe de servicio en el Instituto Nacional de Estudios Demográficos nos presenta una obra didáctica de análisis demográfico dirigida a estudiantes de diversas disciplinas con cierto grado de conocimiento de los elementos primordiales de álgebra y cálculo.

El objeto de estudio de la demografía —según el autor— es plantearse preguntas sobre el movimiento y el estado de la población; estas preguntas llevan a respuestas numéricas y estadísticas y de ahí que la demografía venga a ser una aplicación de la estadística al estudio de las poblaciones humanas. Sin embargo, no todas las aplicaciones constituyen el objeto de la disciplina; por ejemplo, el estudio estadístico de las características físicas tales como la talla, el peso, etc., pertenece a la biometría. Desde este punto de vista, la definición de demografía dada en el diccionario demográfico multilingüe de Naciones Unidas satisface al autor. Así, la demografía es una ciencia que tiene por objeto el estudio de las poblaciones humanas tratando de su dimensión, de su estructura, de su evolución y de sus características generales, enfocadas principalmente desde un punto de vista cuantitativo.

El autor aclara que el estudio de las poblaciones humanas desde un punto de vista cuantitativo engloba a la demografía y una parte de otras ciencias tales como la biometría, la genética, la economía y la sociología. El estudio del matrimonio desde un punto de vista cuantitativo forma parte de la demografía, esto es así porque en la mayoría de las poblaciones la reproducción se da en 9 de cada 10 parejas y, como consecuencia, no se puede estudiar la natalidad sin estudiar la nupcialidad; además, como los matrimonios se rompen por divorcio, éste es igualmente objeto de la demografía, siempre que se estudie desde un punto de vista cuantitativo.

Dado que la obra es una exposición didáctica del análisis demográfico, se presenta una discusión bastante clara de lo que se entiende por tal y del peso que éste representa tanto en la enseñanza de la demografía como en la investigación. Además, la obra contiene una exposición un poco más breve del uso de modelos en la disciplina. El papel que juegan los modelos es prolongar el análisis demográfico —por así decirlo— a fin de aclarar aún más el encadenamiento de los fenómenos demográficos en condiciones bien determinadas,

facilitando así la investigación de los factores causales de los procesos demográficos.

El tratamiento de los modelos en la obra, habíamos dicho, ocupa una parte reducida, lo cual se debe a que un tratamiento más amplio —según el autor— hubiera conducido a desarrollos matemáticos muy extensos.

Las tres operaciones básicas en la disciplina demográfica según Henry son: la observación, el análisis demográfico y la elaboración de modelos. La observación recoge la información de los fenómenos en estado impuro bajo la forma de números absolutos de personas o de sucesos, repartidos en categorías más o menos numerosas. Estos datos brutos que pueden parecer simples, son en realidad el fruto de combinaciones o mezclas muy complicadas. El análisis demográfico, tiene por objeto desenredar esta madeja, de reducir esta complejidad, de separar los fenómenos simples y, lo más importante, de aislar los factores causales. Sin el análisis sería imposible comprender cómo los fenómenos demográficos se desarrollan y se encadenan y por lo tanto prever aun de manera somera su evolución futura. Este análisis nunca termina (nuevos elementos, nuevos factores), pero no se complica.

La elaboración de modelos significa una prolongación del análisis para aclararse aún más los procesos demográficos, su desarrollo y su encadenamiento.

El libro que nos ocupa se divide en dos partes, una dedicada a un tratamiento minucioso del análisis demográfico y la otra a un tratamiento menos extenso del uso de modelos en demografía.

El análisis demográfico a grandes rasgos es explicado en la obra de Henry mediante un ejemplo, el estudio de la nupcialidad. La observación nos provee de números absolutos de matrimonios por unidad de tiempo, esos números dependen de:

- a) El efectivo de los que pueden casarse, o sea hombres y mujeres presentes al momento del análisis;
- b) El deseo que tengan de casarse, y
- c) Las probabilidades de llevar a cabo el matrimonio.

El deseo depende según Henry de un factor de fondo cultural y social y también de sucesos de orden económico, social, político o sanitario que afectan ese deseo, como por ejemplo, crisis, guerras, epidemias, revoluciones, etc.

Las probabilidades de llevar a cabo el matrimonio dependen de características demográficas como son la edad y el estado civil actual. Entonces, los tres factores que se combinan y producen el fenómeno de nupcialidad son:

1. Estructura de la población con probabilidad de casarse (efectivos y composición);
2. Medio cultural y social, y
3. Sucesos externos.

Una de las tareas del análisis es separar estos tres factores y en particular librarse de los efectos de "estructura" (durante mucho tiempo, el análisis demográfico estuvo dominado por la tarea de separar los efectos de la estructura).

Si analizáramos el matrimonio por generaciones y observáramos en una generación la proporción que se ha casado al menos una vez, este resultado no sería un buen indicador en el tiempo y en el espacio, ya que hay fenómenos demográficos perturbadores como la mortalidad y la migración. En nuestras observaciones se mezclan en consecuencia el fenómeno que nos interesa, la nupcialidad, y fenómenos demográficos como la mortalidad y la migración.

Las dos tareas esenciales del análisis son:

1) Separar los factores de los cuales dependen los hechos demográficos observados y 2) aislar los fenómenos que nos interesan en su estado puro. Estas dos tareas, dice Henry, "reclaman la mayor parte del trabajo y el talento de los demógrafos; se les ha reprochado de estar sumamente ocupados en la descripción de la nupcialidad, natalidad, mortalidad, migración, etc., sin tomar en cuenta el estudio de las causas de estos fenómenos y de sus variaciones. Este reproche es poco fundado, no es suficiente querer encontrar las causas de los fenómenos, hay que estar en posibilidad de hacerlo. Los demógrafos son conscientes de ello y por eso se muestran prudentes".

Por otra parte, los fenómenos demográficos tienen dos tipos de causas: internas y externas. Las internas son causas demográficas, las externas son del dominio de otras disciplinas como la economía, la sociología, la biología y la historia. Antes de ir a la investigación de causas externas es prudente asegurar que las causas internas no tengan ningún peso.

Se recomienda ampliamente la lectura de esta obra. Con *Análisis demográfico*, de Roland Pressat, dos libros de texto muy importantes para cursos de iniciación en demografía.

AGUSTÍN PORRAS  
*El Colegio de México*